

PLANTAR Y CUIDAR...

¡DIOS HACE LO DEMÁS!



Hoy, las Carmelitas Teresas de San José seguimos trabajando, seguimos sembrando en el campo de nuestra Congregación, de nuestra misión, seguimos afianzándonos en la consolidación del proceso iniciado. No hemos dejado de plantar y de cuidar, es lo que nos toca, lo demás se lo dejamos a Dios.

1. Su Palabra nos ilumina y nos conforta.

El Reino de Dios es como un hombre que sembró un campo. De noche se acuesta, de día se levanta y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. La tierra por sí misma produce fruto: primero el tallo, después la espiga, después grana el trigo en la espiga. En cuanto el grano madura, mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la siega. (Mc 4, 27-29).

Iluminación.

Muchos andan buscando reunir méritos y hacer muchas cosas por ti, Señor, con la intención, quizás ignorada por ellos mismos, de presentarse ante ti cansados y satisfechos, sabiéndose eficaces e importantes. Te presentan las obras de sus manos como gavillas de trigo de un campo que ellos mismos han arado, sembrado y cosechado. De noche y de día han vigilado el crecimiento de la semilla y, si alguna vez descubrieron que había nacido también cizaña, la arrancaron enseguida y con su precipitación, no se dieron cuenta de que estaban dañando también el trigo. Pero como se han fatigado mucho y piensan que esto es lo que te agrada, se acercan a ti, esperando secretamente que agradezcas y recompenses sus preocupaciones, agobios y desvelos.

Otros, exponen ante ti su existencia como tierra vacía y pobre y esperan silenciosamente que seas Tú quien siembre en ella las semillas; no se desentienden de ellas y también las cuidan, pero conocen la fuerza oculta de lo que crece por su propio impulso y se fían más de lo que pueden hacer tu sol y tu lluvia que de su propio esfuerzo. Duermen tranquilos abandonando en ti sus preocupaciones y cuando llega la hora de la cosecha vienen a ti contentos, desbordando confianza y agradecimiento porque reconocen lo que



hay en sus manos como don tuyo. (Dolores Aleixandre, rscj.)

Reflexionamos

- ¿Según tu experiencia de vida, de cuál de estos dos grupos de personas, crees que haces parte?
- ¿Le dejas a Dios espacio para hacer su obra en ti, en los otros, en la comunidad...?
- Revisa tu vida, habla con Él desde el fondo de tu corazón...

2. Nuestro Derecho nos ayuda y nos compromete

La obra de Dios en nuestra “tierra” personal y comunitaria, como Carmelitas Teresas de San José, pasa por una disposición permanente de apertura y docilidad al Espíritu que nos impulsa, nos libera y nos hace crecer.

*Siguiendo el espíritu de nuestra Fundadoras, **cultivaremos** con interés constante el espíritu de oración y la oración misma. Viviremos en continuo recogimiento interior, aspirando a las cosas de arriba, para que, muertas al pecado, nuestra vida esté oculta con Cristo en Dios. C.36*

*Nuestro apostolado consiste primeramente en el testimonio de nuestra vida consagrada, alimentada continuamente con la oración y la penitencia, de forma que nuestra vida religiosa esté siempre **imbuida de espíritu** apostólico y nuestra vida apostólica de espíritu religioso. C.170*

El celo apostólico que nos debe impulsar será auténtico y fecundo si procede de la unión íntima con Dios. Debemos, pues, unir la contemplación al amor apostólico con el que nos asociamos a la obra de la Redención y extensión del Reino de Dios. Cuanto más penetradas estemos del espíritu de Jesús, más eficaz será nuestro apostolado. C. 72



Revisamos nuestra vida y nuestra misión, orando en silencio, cantando e invocando al Espíritu y dejándonos invadir de su luz, de su paz y de su fuerza, pero también escuchando sus mociones y sus exigencias, **poniéndonos en sintonía con la realidad actual de nuestro mundo.**



3. Oramos por nuestra comunidad

Recordemos ahora, dentro de nuestro proceso de reestructuración lo que hemos llamado **los innegociables**, que son aquellos aspectos que no se cambian por nada, aquello con lo que no podemos negociar porque apunta a lo esencial de nuestra vida consagrada al servicio de Dios y los hermanos.

Los innegociables nos fortalecen porque nos **mantienen unidas al Tronco**, alimentándonos de la savia nueva que nos da la vida.

Uno de estos innegociables son las **Comunidades orantes** con la mirada centrada en Jesús. En estas comunidades cada hermana **cuida su proceso de fe y su vocación** con medios que nutre y vigoriza sus relaciones con los demás.

Si nos fiamos del Señor, Él hará maravillas en nosotras, en nuestro Instituto y en la Iglesia, en cada ser humano que le sigue con amor.

Así dice el Señor: *“Seré rocío para Israel: florecerá como azucena y arraigará como álamo; echando brotes, tendrá el esplendor del olivo y el aroma del Líbano; volverán a morar a su sombra, revivirán como el trigo, florecerán como la vid, serán famosos como el vino del Líbano... Los caminos del Señor son rectos, por ellos caminan los justos, en ellos tropiezan los pecadores.”* Os 14, 6-8.

El vigor, la fuerza, el crecimiento, que se produce al interior de nosotras y en el seno de nuestras comunidades nos viene del Dios de la vida que continúa trabajando en el silencio de su misterio. Pero nos tenemos que disponer, tenemos que abrir nuestra vida a la fuerza creadora de su amor infinito y sobre todo, tenemos que ser capaces de ver y reconocer, con corazón agradecido, su paso por nuestra historia.

Tomemos tiempo para agradecer, alabar y reconocer la bondad y el amor del Señor en nuestras vidas, cantando, rezando, orando...

4. Compartir comunitario.

Después de vivir un día dedicado a cuidar de nuestra tierra y dejarnos cuidar por el Dueño de la **Vid**, disponemos nuestro corazón para el momento de encuentro con nuestras hermanas.

No quiere otra cosa el Señor sino que *demostremos buenos frutos* en el campo de nuestra vida congregacional. Compartir de corazón abierto, de manera sencilla y generosa, lo que hemos **visto y oído**, es una forma de hacer realidad el sueño de Dios en nosotras. ¡Adelante! Dios nos ha indicado el camino al principio y nos espera al final. ¿Qué más podemos pedir?



Y María, Madre de Jesús y nuestra, nos acompaña en el camino:

Ven con nosotros, al caminar, Santa María, ven. Ven con nosotros, al caminar, Santa María ven...